

fuera de tí vivirá en mí? cuándo ardentísimamente te amaré? cuándo me abrazará toda la llama de tu amor? cuándo estaré todo derretido y traspasado con tu efficacísimas suavidad? cuándo me arrebatrás, y anegarás, y trasportarás, y esconderás en tí, donde nunca mas parezca? cuándo quitarás los impedimentos y estórvos, y me harás un espíritu contigo, para que nunca me pueda mas apartar de tí?

O amado, amado de mi ánima! ó dulzura de mi corazón! Oyeme Señor, no por mis merecimientos, sino por tu infinita bondad. Enseñame, alumbrame, enderezame, y ayudame en todas las cosas, para que ninguna cosa haga ni diga, sino lo que fuere à tus ojos agradable. O Dios mio, amado mio, entrañas mías, bien de mi ánima! O amor mio dulce! ó deleite mio grande! ó fortaleza mía! valedme, luz mía, y guíadme à vos.

O Dios de mis entrañas, por qué no te das al pobre? Hinchés los cielos y la tierra, y mi corazón dexas vacío? Pues vistés los lirios del campo y das de comer à las aveçillas, y mantienes los gusanos; por qué te olvidas de mí? pues à todos olvido yo por tí? Tarde te conocí, bondad infinita: tarde te amé, hermosura tan antigua, y tan nueva. Triste del tiempo que no te amé: triste de mí, pues no te conocía: ciego de mí, que no te veía. Estabas dentro de mí, e yo andaba à buscarte por defuera. Pues aunque te hallé tarde, no permitas, Señor, por tu divina clemencia, que jamás te dexé.

Y porque una de las cosas que mas te agrada y mas hieren tu corazón es tener ojos para saberte mirar, dame Señor estos ojos con que te mire, conviene à saber, ojos de paloma sencillos, ojos castos y vergonzosos, ojos humildes y amorosos: ojos devotos y llorosos, ojos atentos y discretos para entender tu voluntad; y cumplirla: para que

mirandote yo con estos ojos, sea de tí mirado con aquellos ojos con que miraste à Sant Pedro quando le hiciste llorar su peccado: con que miraste al hijo prodigo quando le recibiste, y le diste beso de paz: con que miraste al publicano quando él no osaba alzar los ojos al cielo: con que miraste à la Magdalena quando ella lavaba tus pies con lagrimas de sus ojos: finalmente con aquellos ojos con que miraste la esposa en el libro de los Cantares, quando le dixiste (a): Hermosa eres amiga mía; hermosa eres: tus ojos son de paloma; para que agradándote de los ojos y hermosura de mi ánima, le des aquellos arreos de virtudes y gracias con que siempre parezca hermosa en tu presencia.

O altísima, elementísima, benignísimas Trinidad, Padre Hijo y Espíritu Sancto, un solo Dios verdadero, enseñame, enderezame, ayudame, Señor, en todo! O Padre todo poderoso! por la grandeza de tu infinito poder asienta y confirma mi memoria en tí, e hinchela de sanctos y devotos pensamientos. O Hijo sanctísimo, por la eterna sabiduría tuya clarifica mi entendimiento, y adornalo con el conocimiento de la summa verdad, y de mi estremada vileza! O Espíritu Sancto, amor del Padre y de Hijo, por tu incomprehensible bondad traspasa en mí toda tu voluntad, y enciendela con un tan grande fuego de amor, que ningunas aguas lo puedan apagar! O Trinidad sagrada, y unico Dios mio, y todo mi bien! ó si pudiesse yo alabarte y amarte como te alaban y aman todos los Angeles! O si tuviesse yo el amor de todas las criaturas, quando de buena gana te lo daría y traspasaría en tí! aunque ni este bastaria para amarte como tú mereces. Tú solo te puedes dignamente amar, y dignamente alabar; porque tú solo comprehendes tu incomprehensible bondad; y así: tú solo puedes amar quanto ella merese; de manera que en solo esse divini-

LIBRO SEXTO

(a) Cant. 1.

mo pecho se guarda justicia de amor.

O Maria, Maria, Maria, Virgen sanctísima, Madre de Dios, Reyna del cielo; Señora del mundo; sagrario del Espíritu Sancto, Iyrro de pureza, rosa de paciència, paraíso de deleytes, espejo de castidad, dechado de innocencia, ruega por este pobre desterrado y peregrino, y parte con él de las obras de tu abundantísima charidad! O vosotros bienaventurados santos y sanctas, y vosotros bienaventurados espíritus que así ardeís en el amor de vuestro Criador, y señaladamente vosotros Seraphines, que abrais los cielos y la tierra con vuestro amor, no desampareis este pobre y miserable corazón, sino alimpiadlo, como los labios de Isaías, de todos los peccados, y abrasadlo con la llama desse vuestro ardentísimo amor; para que solo à este Señor ame, y à él solo busque; en él solo repose y more en los siglos de los siglos. Amen.

## CAPITULO XXVII

De algunos avisos que se deben tener en este sancto exercicio de la

Oracion mental.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho sirve para darnos materia de consideración, que es una de las principales partes deste negocio; porque la menor parte de la gente tiene suficiente materia de consideración; y así por falta della faltan muchos en este exercicio. Agora diremos sumariamente de la manera y forma que en esto se podrá tener. Y aunque desta materia el principal maestro sea el Espíritu Sancto; pero todavia la experiencia nos ha mostrado ser necesarios algunos avisos en esta parte; porque el camino para ir à Dios es arduo, y tiene necesidad de guia, sin la qual muchos andan mucho tiempo perdidos y descaminados.

LIBRO SEXTO

### Del primero aviso.

Sea pues el primero aviso este: que quando nos pusieremos à considerar alguna cosa de las sobredichas en sus tiempos y exercicios determinados, no debemos estar tan atados à ella, que tengamos por malhecho salir de aquella à otra, quando hallaremos en ella mas devoción, mas gusto, ó mas provecho. Porque como en fin todo sirve à la devoción, lo que mas sirviere para este fin, esso se ha de tener por lo mejor: aunque esto no se debe hacer por livianas causas, sino con ventaja conocida.

### §. II.

### Del segundo aviso.

Sea el segundo, que trabaje el hombre por escusar en este exercicio la demasiada especulación del entendimiento; y procure de tratar este negocio mas con affectos y sentimiento de la voluntad, que con discursos y especulaciones del entendimiento. Porque sin duda no aciertan este camino los que de tal manera se ponen en la oracion à meditar los misterios divinos, como si los estudiassen para predicar: lo qual mas es derramar el espíritu, que recogerlo, y andar mas fuera de sí, que dentro de sí. Pues para acertar en este negocio lle-guese el hombre con corazón de una vegecía ignotante y humilde, y mas con voluntad dispuesta y aparejada para sentir y aficionarse à las cosas de Dios, que con entendimiento despavilado y atento para escudriñarlas: porque esto es proprio de los que estudian para saber, y no de los que oran y piensan en Dios para llorar.

§. III.

## §. III.

*Del tercero aviso.*

**E**L aviso pasado nos enseña como debemos sossegar el entendimiento, y entregar todo este negocio à la voluntad; mas el presente pone tambien la tassa y medida à la misma voluntad, para que no sea demasiada ni vehemente en su exercicio. Para lo qual es de saber que la devocion que pretendemos alcanzar, no es cosa que se ha de alcanzar à fuerza de brazos (como algunos piensan, los quales con demasiados ahincos y tristezas forzadas y como hechizas, procuran alcanzar lagrimas y compassion quando piensan en la passion del Salvador) porque esto suele secar mas el corazon, y hacerlo mas inhabil para la visitacion del Señor, como enseña Cassiano. Y demás desto suelen estas cosas hacer daño à la salud corporal, y à veces dexan al animo fan atemorizado con el sin sabor que alli recibió, que teme tornar otra vez al exercicio, como cosa que experimentó averle dado mucha pena.

Contentese pues el hombre con hacer buenamente lo que es de su parte, que es hallarse presente à lo que el Señor padesció; mirando (con una vista sencilla y sossegada, y un corazon tierno, y compassivo, y aparejado para qualquier sentimiento que el Señor le quisiere dar) lo que por él padesció; mas dispuesto para recibir el afecto que su misericordia le diere, que para exprimirlo à fuerza de brazos. Y esto hecho no se congoje por lo demás quando no le fuere dado.

## §. IV.

*Del quarto aviso.*

**D**E todo lo susodicho podremos colegir qual sea la manera de atencion que debemos tener en la oracion: porque aqui principalmente conviene el

corazon no caido ni floxo, sino vivo, atento, y levantado à lo alto.

Mas assi como es necessario estar aqui con esta atencion y recogimiento de corazon; assi por otra parte conviene que esta atencion sea templada y moderada, porque no sea dañosa à la salud, ni impida à la devocion; porque algunos ay que fatigan la cabeza con la demasiada fuerza que ponen para estar atentos en lo que piensan (como ya diximos.) Y otros ay que por huir deste inconveniente están alli muy floxos y remissos, y muy faciles para ser llevados de todos vientos.

Para huir destes extremos conviene llevar tal medio, que ni con la demasiada atencion fatiguemos la cabeza; ni con el mucho desquido y floxedad dexemos andar vagueando el pensamiento por do quisiere. De manera que assi como solemos decir al que va sobre una bestia maliciosa, que lleve la rienda tiesa; conviene saber, ni muy apretada, ni muy floxa, porque ni vuelva atrás, ni camine con peligro: assi debemos procurar que vaya nuestra atencion moderada, no forzada con cuidado, y no con fatiga congoxosa.

Mas particularmente conviene avisar que al principio de la meditacion no fatigue la cabeza con demasiada atencion, porque quando esto se hace, suelen faltar para adelante las fuerzas; como faltan al caminante quando al principio de la jornada se da mucha priessa à caminar.

## §. V.

*Del quinto aviso.*

**M**As entre todos estos avisos el principal sea que no desmaye el que ora, ni desista de su exercicio quando no siente luego aquella blandura de devocion que él desea. Necessario es con longanidad y perseverancia esperar la venida del Señor; porque à la gloria de su Magestad, y à la baxeza de nuestra

con-

condicion, y à la grandeza del negocio que tratamos, pertenesce que esteamos muchas veces esperando y aguardando à las puertas de su palacio sagrado.

Pues quando desta manera ayas aguardado un poco de tiempo, si el Señor viniere, dale gracias por su venida; y si te pareciere que no viene, humillate delante dél, y conoce que no merceses lo que no te dieron; y contentate con aver hecho alli sacrificio de tí mismo, y negado tu propria voluntad, y crucificado tu appetito, y luchado contigo mismo; y hecho à lo menos esso que era de tu parte.

Y si no adoraste al Señor con la adoracion sensible que deseabas, basta que lo adoraste en espiritu y en verdad, como él quiere ser adorado. Y creeme cierto que este es el passo mas peligroso desta navegacion, y el lugar donde se prueban los verdaderos devotos; y que si deste sales bien, en todo lo demás te irá prosperamente.

## §. VI.

*Del sexto aviso.*

**Y**No es diferente documento del pasado, ni menos necessario, avisar que el siervo de Dios no se contente con qualquier gustillo que halla en la oracion (como hacen algunos, que en derramando una lagrimilla, y sintiendo alguna ternura de corazon, piensan que han ya cumplido con su exercicio) esto no basta para lo que aqui pretendemos. Porque assi como no basta para que la tierra fructifique, un pequeño rocío de agua, que no hace mas que matar el polvo, y mojar la tierra de fuera; sino es menester tanta agua que cale hasta lo intimo de la tierra, y la dexé harta de agua para que pueda fructificar; assi tambien es acá necessaria la abundancia deste rocío y agua

celestial, para dar fructo de buenas obras.

Pues por esto con mucha razon se aconseja que tomemos para este sancto exercicio el mas largo espacio que pudieremos. Y mejor sería un rato largo, que dos cortos; porque si el espacio es breve, todo él se gasta en sossegar la imaginacion, y quietar el corazon, y despues de ya quieto, levantamos del exercicio quando lo uvieramos de comenzar. Y descendiendo mas en particular à limitar este tiempo, pareceme que todo lo que es menos de hora y media, ò dos horas, es corto plazo para la oracion; porque muchas veces se passa mas que media hora en templar la vihuela, que es en quietar (como dixé) la imaginacion; y todo el otro espacio es menester para gozar del fructo de la oracion.

Verdad es que quando el exercicio se tiene despues de algunos otros sanctos exercicios; mas dispuesto se halla el corazon para este negocio: y assi (como en leña seca) muy mas presto se enciende este fuego celestial. Tambien en el tiempo de la madrugada suffre ser mas largo: porque es el mas aparejado de quantos ay para este officio. Mas el que fuere pobre de tiempo por sus muchas ocupaciones, no dexé de ofrecer su cornadillo, como la pobre viuda en el templo (a); porque si esto no queda por su negligencia, aquel que todas las criaturas provee conforme à su necesidad, proveerá à él tambien.

## §. VII.

*Del septimo aviso.*

**C**onforme à este documento se da otro semejante; y es, que quando el anima fuere visitada en la oracion ò fuera della con alguna particular visitacion del Señor, que no la dexé pasar en vano, sino que se aprove-

che

che de aquella ocasion que se le ofrece: porque es cierto que con este viento navegará el hombre mas en una hora, que sin él en muchos dias. Assi se dice lo hacia nuestro Padre Sancto Domingo: de quien se escribe que era tan particular el cuidado que en esto tenia, que si andando camino lo visitaba nuestro Señor con alguna particular visitacion, hacia ir delante los compañeros, y él estabase quedo hasta acabar de rumiar y digerir aquel bocado que le venia del cielo. Los que assi no lo hacen, suelen communmente ser castigados con esta pena, que no hallen à Dios quando lo busquen, pues quando él los buscaba no los halló.

## SEGUNDA PARTE

deste Tratado primero, en que se trata de la devocion.

## CAPITULO XXVIII.

Qué cosa sea devocion.

**E**L mayor trabajo que padescen las personas que se dan à la oracion, es la falta de devocion que muchas veces en ella sienten; porque quando esta no falta, ninguna cosa ay mas dulce ni facil que orar. Por esta razon (ya que avemos tratado de la materia de la oracion, y del modo que podrá tener) será bien tratemos agora de las cosas que ayudan à la devocion, y tambien de las que la impiden, y de las tentaciones mas communes de las personas devotas, y de algunos avisos que para este exercicio serán necesarios. Mas primero hará mucho al caso declarar qué cosa sea devocion, porque sepamos antes qué tal sea la joya porque militamos.

Devocion dice Sancto Thomás (a) que es una virtud la qual hace al hombre prompto y habil para toda virtud, y le despierta y facilita para el bien obrar. La qual diffinicion manifiesta-

mente declara la necesidad y utilidad grande desta virtud; porque en ella está encerrado mas de lo que algunos pueden pensar.

Para lo qual es de saber que el mayor impedimento que tenemos para bien vivir, es la corrupcion de la naturaleza que nos vino por el peccado, de la qual procede una grande inclinacion que tenemos para el mal, y una grande dificultad y pesadumbre para el bien; y estas dos cosas nos hacen dificultoso el camino de la virtud, siendo ella de suyo la cosa mas dulce, mas hermosa, mas amable del mundo.

Pues contra esta dificultad y pesadumbre proveyó la divina sabiduria de convenientissimo remedio, que es la virtud y socorro de la devocion. Porque assi como el viento cierto esparce las nubes, y dexa el cielo sereno y desembrado; assi la verdadera devocion sacude de nuestra anima toda esta pesadumbre y dificultad, y la dexa por entonces habilitada para todo bien; porque esta virtud de tal manera es virtud, que tambien es un especial dón del Spiritu Sancto, un rocío del cielo, un socorro y visitacion de Dios, alcanzado por la oracion; cuya condicion es pelear contra esta dificultad, despedir esta tibieza, dar esta promptitud, alumbrar el entendimiento, esforzar la voluntad, encender el amor de Dios, apagar las llamas de los malos deseos, causar hastío del mundo, y aborrecimiento del peccado, y dar al hombre por entonces otro fervor, otro espíritu, otro esfuerzo y aliento para bien obrar. De manera que assi como Samson (b) quando tenia cabellos, tenia mayores fuerzas que todos los otros hombres del mundo; y quando estos le faltaban, era tan flaco como los otros: assi lo es tambien el anima del Christiano quando tiene esta devocion, y flaca quando no la tiene. Esta es pues la mayor alabanza que se puede dar à esta virtud, que sien-

(a) D. Thom. 2. 2. quest. 82. art. 1. in corp. (b) Iudic. 16.

## CAPITULO XXIX.

De nueve cosas que ayudan à alcanzar la devocion.

**L**AS cosas pues que ayudan à la devocion son muchas. Porque primeramente hace mucho al caso tomar estos sanctos exercicios muy de veras y muy à pechos, con un corazon muy determinado y oftescido à todo lo que fuere necesario para alcanzar esta preciosa margarita, por arduo y dificultoso que sea; porque es cierto que ninguna cosa grande ay que no sea dificultosa; y assi tambien lo es esta, à lo menos à los principios.

Ayuda tambien la guarda del corazon de todo genero de pensamientos ociosos y vanos, y de todos los afectos y amores peregrinos, y de todas turbaciones y movimientos apasionados; pues está claro que cada cosa destas impide la devocion, y que no menos conviene tener el corazon templado para orar y meditar, que la vihuela para tañer.

Ayuda tambien la guarda de los sentidos, especialmente de los ojos, de los oidos, y de la lengua; porque por ella se derrama el corazon: por los ojos y oidos se hinche de diversas imaginaciones de cosas con que se perturba la paz y sosiego del anima. Por donde con razon se dice que el contemplativo ha de ser sordo, ciego y mudo; porque quanto menos se derrama por defuera, tanto mas recogido estará de dentro.

Ayuda para esto mismo la soledad; porque no solo quita las ocasiones de distraimiento à los sentimientos y al corazon, y las ocasiones de los peccados; sino tambien combida al hombre à que more dentro de sí mismo, y trate con Dios, y consigo, movido con la oportunidad del lugar, que no admite otra compañía que esta.

siendo una sola, es como un estímulo y aguijon de todas las otras; y por esto el que de verdad desea caminar por el camino de las virtudes, no vaya sin estas espuelas; porque no podrá sacar de harona à su mala bestia, si va sin ellas.

De lo dicho parece claro qué cosa sea la verdadera y esencial devocion. Porque no es devocion aquella ternura de corazon ò consolacion que sienten algunas veces los que oran; sino esta promptitud y aliento para bien obrar: de donde muchas veces acaesce hallarse lo uno sin lo otro, quando el Señor quiere probar los suyos. Verdad es que esta devocion y promptitud muchas veces meresce aquella consolacion: y por el contrario esta misma consolacion y gusto espiritual acrecienta la devocion essencial. Y por esta causa los siervos de Dios pueden con mucha razon desear y pedir estas alegrías y consolaciones, no por el gusto que en ellas ay, sino porque son causa del acrecentamiento desta devocion, que nos habilita para bien obrar, como dice el Propheta (a): Por el camino de tus mandamientos, Señor, corrí quando dilataste mi corazon; conviene saber, con el alegría de tu consolacion, que fue causa desta ligereza. Pues de los medios por do se alcanza esta devocion pretendemos agora aqui tratar; y porque esta virtud es estímulo de todas las otras virtudes, por eso tratar de los medios por do se alcanza la devocion, es tratar de los medios por do se alcanzan todas las virtudes.

(a) Psalm. 118.

Ayuda otrosí la lección de los libros espirituales y devotos; porque dan materia de consideración, y recogen el corazón, y despiertan la devoción, y hacen que el hombre de buena gana piense en aquello que le supo dulcemente; mas antes siempre se representa à la memoria lo que abunda en el corazón.

Ayuda la memoria continua de Dios, y el andar siempre en su presencia, y el uso de aquellas breves oraciones que Sant Agustín llama jaculatorias (a); porque estas guardan la casa del corazón; y conservan el calor de la devoción; como arriba se platicó. Y assi se hallará el hombre cada hora prompto para llegar à la oración. Este es uno de los principales documentos de la vida espiritual, y uno de los mayores remedios para aquellos que ni tienen tiempo ni lugar para darse à la oración: y quien traxere siempre este cuidado, en poco tiempo aprovechará mucho.

Ayuda tambien la continuacion y perseverancia en los buenos ejercicios en sus tiempos y lugares ordenados; mayormente à la noche, ò à la madrugada, que son los tiempos mas convenientes para la oración, como toda la Escritura nos enseña.

Ayudan las asperezas y abstinencias corporales, la mesa pobre, la cama dura, el cilicio, y la disciplina, y otras cosas semejantes; porque todas estas cosas assi como nascen de devoción, assi tambien despiertan, conservan, y acrescientan la raíz de donde nascen, que es essa misma devoción.

Ayudan finalmente las obras de misericordia; porque nos dán confianza para parescer delante de Dios: acompañan nuestras oraciones con servicios (porque no se pueden llamar del todo ruegos secos) y merecen que sea misericordiosamente recibida la ora-

ción; pues procede de misericordioso corazón.

### CAPITULO XXX.

*De nueve cosas que impiden la devoción.*

**Y** Assi como ay cosas que ayudan à la devoción, assi tambien ay cosas que la impiden. Entre las quales la primera es los peccados, no solo los mortales, sino tambien los veniales; porque estos, aunque no quitan la charidad, quitan el fervor de la charidad, que es casi lo mismo que devoción; por donde es razon evitarlos con todo cuidado, ya que no fuesse por el mal que nos hacen, à lo menos por el bien que nos impiden.

Impide tambien el remordimiento de la conciencia que procede de los mismos peccados (quando es demasiado) porque trae el anima inquieta, caída, desmayada, y flaca para todo buen ejercicio.

Impiden tambien qualquier amargura y desabrimiento de corazón, y tristeza desordenada; porque con esto muy mal se puede compadescer el gusto y suavidad de la buena conciencia y de la alegría espiritual.

Impide otrosí los cuidados demasiados: los quales son aquellos mosquitos de Egipto que inquietan al anima, y no la dexan dormir este sueño espiritual que se duerme en la oración: antes alli mas que en otra parte la inquietan y divierten de su ejercicio.

Impiden tambien las ocupaciones demasiadas; porque ocupan el tiempo, y ahogan el espíritu; y assi dexan al hombre sin tiempo y sin corazón para vacar à Dios.

Impiden los regalos y consolaciones sensuales; porque estas hacen desabridos los ejercicios espirituales. Y allende desto, el que se dá mucho à las

con-

consolaciones del mundo, no merecen las del Spiritu Sancto, como dice Sant Bernardo (a).

Impide el regalo en el demasiado comer y beber, mayormente las cenas largas; porque estas hacen muy mala cama à los espirituales ejercicios, y à las vigiliassagradas; porque el cuerpo pesado y harto de mantenimiento; muy mal aparejado está para volar à lo alto.

Impide el vicio de la curiosidad, assi de los sentidos como del entendimiento; que es querer oír y ver y saber nuevas; porque todo esto ocupa el tiempo; inquieta el anima; y derramala en muchas partes, y assi impiden la devoción.

Impide finalmente la interrupción de todos estos sanctos ejercicios; sino es quando se dexa por causa de alguna piadosa ò justa necesidad; porque es muy delicado el espíritu de la devoción; el qual despues de ido, ò no buelve, ò à lo menos con dificultad.

Y por esto assi como los arboles quieren sus riegos ordinarios, y en faltando esto luego desfallecen y desmédran; assi tambien lo hace la devoción quando le falta el riego de la devota consideración.

Todo esto se ha dicho assi sumariamente, para que mejor se pudiesse tener en la memoria: la declaración de lo qual podrá ver quien quisiere con el ejercicio y larga experiencia.

### CAPITULO XXXI.

*De las tentaciones mas communes que suelen fatigar à los que se dan à la oración, y de sus remedios.*

**A**gora será bien tratar de las tentaciones mas communes de las personas que se dan à la Oración, y de sus remedios; las quales por la mayor parte son las siguientes. La falta de las consolaciones espirituales, la

Tom. VI.

guerra de los pensamientos importunos, los pensamientos de blasphemía è infidelidad, la desconfianza de aprovechar, la presumpcion de estar ya muy aprovechado. Estas son las mas communes tentaciones que ay en el camino: los remedios de las quales son los siguientes.

Primeramente; al que le faltaren las consolaciones espirituales, el remedio es que no por esso dexé el ejercicio de la oración acostumbrada, aunque le parezca desabrida y de poco fruto; sino pongase en la presencia de Dios como reo y culpado, examine su conciencia, mire si por ventura perdió esta gracia por su culpa, y supplique al Señor con entera confianza le perdone; y declare las riquezas inestimables de su paciencia y misericordia en sufrir y perdonar à quien otra cosa no sabe sino offenderle.

Destamanoera sacar provecho de su sequedad; tomando ocasión para mas se humillar; viendo lo mucho que pecca; y para mas amar à Dios, viendo lo mucho que le perdona. Y aunque no halle gusto en estos ejercicios, no desista dellos; porque no se requiere que sea siempre sabroso lo que ha de ser provechoso: à lo menos esto se halla por experiencia, que todas las veces que el hombre persevera en la oración con un poco de atención y cuidado, haciendo buenamente lo poco que puede, al cabo sale de alli consolado y alegre, viendo que hizo de su parte algo de lo que era en sí. No es mucho durar mucho en la oración, quando es mucha la consolación; lo mucho es que quando la devoción es poca la oración sea mucha, y mucho mayor la humildad, la paciencia y la perseverancia en el bien obrar.

Tambien es necesario en estos tiempos andar con mayor sollicitud y cuidado que en los otros; velando sobre la guarda de sí mismo; examinando

Kk 2

con

(a) D. Aug. tom. 8. in Psalm. 7. § 119.

(a) D. Bern. serm. 5. in Nival. Domin.

con mucha atención sus pensamientos, palabras y obras. Porque como entonces nos falte el alegría espiritual (que es el principal remo desta navegación) es menester supplir con cuidado y diligencia lo que falta de gracia. Quando assi te vieres has de hacer cuenta (como dice Sant Bernardo) (a) que se te han dormido las velas que te guardaban, y que se han caído los muros que te defendían. Y por esso toda la esperanza de salud está en las armas, pues ya no te ha de defender el muro, sino la espada, y la destreza en el pelear. O cuánta es la gloria del alma que desta manera batalla, que se defiende, y sin armas pelea, y sin fortaleza es fuerte, y hallándose en batalla sola toma el esfuerzo y animo por compañía!

Este es el toque principal en que se prueba la firmeza de los amigos; si son verdaderos, ò no.

Contra la tentacion de los pensamientos importunos que nos suelen combatir en la oracion, el remedio es pelear varonilmente, y perseverantemente contra ellos: aunque esta resistencia no ha de ser con demasiada fatiga y congosa de espíritu; porque no es este negocio tanto de fuerza, quanto de gracia y humildad. Y por esto quando el hombre se hallare desta manera, debe bolverse à Dios sin congosa (pues esto no es culpa, ò es muy liviana) y con toda humildad y devocion se diga: Veis aqui Señor mio quien soy yo; qué se esperaba deste muladar sino semejantes olores? qué se esperaba desta tierra que vos maldixisteis, sino zarzas y espinas. Este es el fruto que ella puede dar, si vos Señor no la limpiáis. Y dicho esto torne à atar su hilo como de antes, y espere con paciencia la visitacion del Señor, que nunca falta à los humildes. Y si todavía te inquietaren los pensamientos, y tú todavía perseverantemente les resistieres è

hicieres lo que es en tí, debes tener por cierto que mucha mas tierra ganas en esta resistencia, que si estuvieras gozando de Dios à todo sabor.

Para remedio de las tentaciones de blasphemias es de saber que assi como ningun linage de tentacion es mas penosa que esta, assi ninguna ay menos peligrosa: y assi el remedio es no hacer caso destas tentaciones; pues el pecado no está en el sentimiento, sino en el consentimiento y en el deleyte; el qual aqui no ay, sino antes lo contrario: y assi mas se puede llamar esta pena que culpa; porque quan lexos está el hombre de recibir alegría con estas tentaciones, tan lexos está de tener culpa en ellas. Y por esso el remedio (como dixé) es menospreciarlas, y no temerlas; porque quando demasiadamente se temen, el mismo temor las despierta y las levanta.

Contra las tentaciones de infidelidad el remedio es que acordándose el hombre por un cabo de la pequeñez humana, y por otro de la grandeza divina, piense en lo que Dios le manda, y no sea curioso en querer escudriñar sus obras: pues vemos que muchas dellas exceden à nuestro saber. Y por tanto el que quiere entrar en este santuario de las cosas divinas, ha de entrar con mucha humildad y reverencia, y llevar consigo ojos de paloma sencilla, y no de serpiente maliciosa, y corazon de discipulo, y no de juez temerario. Hagase como niño pequeño; porque à los tales enseña Dios sus secretos. No cure de saber el porqué de las obras divinas, cierre los ojos de la razon, y abra solo el de la fé; porque este es el instrumento con que se han de tantear las obras de Dios. Para mirar las obras humanas muy bueno es el ojo de la razon humana; mas para mirar las divinas, no ay cosa mas desproporcionada que él. Mas porque ordinariamente esta tentacion es al

hombre penosissima, el remedio es el de la passada, que es el no hacer caso della; pues mas es esta pena que culpa: porque no puede aver culpa en lo que la voluntad es contraria; como alli se declaró.

Contra las tentaciones de la desconfianza y de la presumpcion, que son vicios contrarios, es forzoso que aya diversos remedios. Para la desconfianza el remedio es considerar que este negocio no se ha de alcanzar por solas tus fuerzas, sino por la divina gracia; la qual tanto mas presto se alcanza; quanto mas el hombre desconfia de su propia virtud, y confia en sola la bondad de Dios, à quien todo es possible.

Para la presumpcion el remedio es considerar que no ay mas claro indicio de estar el hombre muy lexos, que creer que está muy cerca. Mirate tambien (como en un espejo) en la vida de los santos, y en la de otras personas señaladas que agora viven en carne, y verás que eres ante ellos como un enano en presencia de un gigante; y assi no presumirás.

Otra tentacion es el deseo demasiado de las consolaciones y gustos espirituales, y desprecio de los otros que no las tienen. Pues para remedio desta tentacion quiero declarar qual sea el fin que se debe tener en estos espirituales exercicios: para lo qual es de saber que como esta comunicacion con Dios sea tan dulce y tan deleytable (segun que dice el Sabio) (a) de aqui nasce que muchas personas atraídas con la fuerza desta maravillosa suavidad (que es sobre todo lo que se puede decir) se llegan à Dios, y se dan à todos los espirituales exercicios, assi de la leccion, como de la oracion y uso de Sacramentos, por el gusto grande que hallan en ellos; de tal manera que el principal fin que à esto los lleva es el deseo desta maravillosa suavidad. Este es un grande y universal

engaño en que caen muchos. Porque como el principal fin de todas nuestras obras aya de ser amar à Dios, y buscar à Dios; estos mas aman à sí, y buscan à sí (conviene à saber) su proprio gusto y contentamiento, que à Dios.

Y lo que mas es, que deste mismo engaño se sigue otro no menor, que es juzgar el hombre à sí y à los otros por estos gustos y sentimientos, creyendo que tanto tiene cada uno mas ò menos de perfection, quanto mas ò menos gusta de Dios: que es un engaño muy grande.

Pues contra estos dos engaños sirve este aviso y regla general: que cada uno entienda que el fin de todos estos exercicios y de toda la vida espiritual es la obediencia de los mandamientos de Dios, y el cumplimiento de la divina voluntad: por lo qual es necessario que muera la voluntad propia, para que assi viva y reyne la divina; pues es tan contraria à ella. Y porque tan gran victoria como esta no se puede alcanzar sin muy grandes favores y regalos de Dios, por esto principalmente se ha de exercitar la oracion, para que por ella se alcancen estos favores, y se sientan estos regalos, para salir con esta empresa al cabo. Y de esta manera, y para tal fin se pueden pedir y procurar los deleytes de la oracion, (segun que arriba diximos) como los pedía David, quando decia (b): Buelveme Señor el alegría de tu salud, y confírmame con espíritu principal.

Pues conforme à esto entenderá el hombre qual ha de ser el fin que ha de tener en estos exercicios: y por aqui tambien entenderá por donde ha de estimar y medir su aprovechamiento y el de los otros: que es, no por los gustos que uviere recibido de Dios, sino por lo que por él uviere padecido; assi por hacer la voluntad divina,

(a) Vid. Bern. ser. de Ver. Abac.

(a) Sap. 12. (b) Psalm. 50.

como por negar la suya propia. Por lo qual dicen muy bien los santos que la verdadera prueba del hombre no es el gusto de la oracion, sino la paciencia de la tribulacion, la abnegacion de de sí mismo, y el cumplimiento de la divina voluntad: aunque para todo esto aprovecha grandemente assi su oracion como los gustos y consolaciones que en ella se dán.

Pues conforme à esto, el que quisiere ver qué tanto ha aprovechado en este camino de Dios, mire cuánto crece cada dia en humildad interior y exterior: cómo sufre las injurias de los otros: cómo sabe dar passadas à las flaquezas ajenas: cómo acude à las necesidades de sus proximos: cómo se compadesce y no se indigna contra los defectos ajenos: cómo sabe esperar en Dios en el tiempo de la tribulacion: cómo rige su lengua: cómo guarda su corazon: cómo trae domada su carne con todos sus appetitos y sentidos: cómo se sabe valer en las prosperidades y adversidades: cómo se repara y provee en todas las cosas con gravedad y discrecion: y sobre todo esto mire si está muerto al amor de la honra, y del regalo, y del mundo; y segun lo que en esto uvier e aprovechado ò desaprovechado, assi se juzgue, y no segun lo que siente ò no siente de Dios. Y por esto siempre ha de tener un ojo, y el mas principal, en la mortificacion; y el otro en la oracion; porque essa misma mortificacion no se puede perfectamente alcanzar sin el socorro de la oracion.

## TRATADO SEGUNDO, de la Oracion vocal.

### CAPITULO XXXII.

*De la utilidad, y necesidad de la Oracion vocal.*

Aunque la Oracion vocal sea de grande fructo, y provecho para todos los tiempos, y para todo genero de estados y personas, mas particularmente si rve para los que no se aplican bien al exercicio de la meditacion, de que se escribe en el Tratado precedente. Para los quales (como ya diximos) sirven grandemente las oraciones vocales; y mas particularmente para los que no saben latin: para los quales servirá este Tratado como de un devocionario en que exerciten y despierten su devocion. Y para esto tambien servirá la doctrina del Tratado precedente, en el qual se trata de las cosas que ayudan à la devocion, y de las que la impiden; procurando las unas, y despidiendo de sí las contrarias, para que con lo uno y con lo otro crezca su devocion. Y despues que uvieren algunos dias continuado estas oraciones, si tuviere tiempo conveniente podrá exercitarse en la oracion mental; que es en las consideraciones que se tratan en las Meditaciones del Tratado precedente; porque desta manera vamos poco à poco subiendo de lo mas facil à lo mas dificultoso.

*Aquí se siguen unas oraciones con su Preambulo, que por están impressas al pie de la letra en el Tratado antecedente, desde el folio 113. hasta el 133. no se ponen aquí, las que podrá ver el Lector.*

TRA-

TRATADO TERCERO,  
en el qual se contiene una instruccion y regla de bien vivir, general para todos.

### CAPITULO XXXIII.

*Summa de lo que debe hacer el Cristiano para salvarse. Qué sea el peccado mortal: lo que se pierde por él: aborrescimiento que Dios le tiene: y quince remedios suyos.*

EL mayor de todos los negocios del mundo (para el qual solo el hombre fue criado, y para el qual fueron criadas todas las cosas del mundo: por el qual el mismo Criador y Señor de todo vino al mundo, y murió, y predicó en el mundo) es la salvacion y santificación del hombre.

Pues el que de veras y de todo corazon desea cumplir con este tan gran negocio (en cuya comparacion es nada quanto ay de los cielos abaxo) la summa de todo lo que para esto debe hacer consiste en una sola cosa; que es en tener el hombre en su anima un muy firme y determinado proposito de nunca cometer peccado mortal por cosa del mundo, que sea hacienda, que sea honra, que sea vida, ò cosa semejante. De manera que assi como la buena muger y el buen capitán están determinados de morir antes que hacer traycion, la una à su marido, y el otro à su Rey: assi el buen Cristiano ha de estar determinado de nunca hacer este linage de traycion à Dios: la qual se comete por un peccado mortal: y peccado mortal llamamos aquí brevemente qualquiera cosa que se comete contra alguno de los mandamientos de Dios, ù de la sancta Madre Iglesia.

Y como ay muchas maneras de estos peccados, los mas ordinarios, y en que mas veces suelen caer los hombres son cinco: conviene saber, odios, carnalidades, juramentos en vano, to-

mar lo ageno, y murmurar, ò infamar al proximo, y otros tales. El que destos se apartare, facilmente podrá evitar todos los otros. Esta es la summa de todo lo que el buen Cristiano debe hacer, comprehendido en pocas palabras: y esto basta para su salvacion. Mas el cumplir con esta obligacion enteramente es cosa que tiene grandes dificultades, por los grandes lazos y peligros del mundo, por la mala inclinacion de nuestra carne, y por los combates continuos del enemigo. Por esto debe el hombre ayudarse de todas las cosas que para esto le pueden servir: y aquí está la llave deste negocio.

Entre las quales cosas la primera es considerar profundamente qué tan grande mal sea un peccado mortal, para provocarse con esto al aborrescimiento dél. Y para esto debe considerar dos cosas entre otras muchas. La primera, qué es lo que por el peccado mortal se pierde: y la segunda, qué tanto es lo que Dios lo aborresce. Quanto à lo primero, por el peccado mortal se pierde la divina gracia, y junto con ella todas las virtudes infusas que della proceden; y aunque no se pierde la fé, ni la esperanza, pierdese tambien por entonces el derecho de la vida eterna, que se da por las obras hechas en gracia. Pierdese tambien el amistad de Dios, y la adopcion y titulo de hijos de Dios, y el tratamiento y regalos de hijos, y la providencia paternal que Dios tiene de todos aquellos que toma por hijos. Pierdese tambien el fructo y merito de todas las buenas obras que el hombre ha hecho desde que nació hasta aquella hora, y pierdese la participacion y comunicacion de los bienes que el hombre hace de presente: y finalmente por el peccado se pierde à Dios (que es bien infinito) y ganase el infierno (que es mal infinito) pues priva de Dios, y dura para siempre. De donde viene à ser que el anima que hasta entonces era templo vivo de Dios,

y

y esposa del Spiritu Santo, queda hecha esclava del demonio, y cueva de Satanás. Esto es en summa lo que por el peccado se pierde.

Mas quanto sea lo que Dios le aborresce, conocerse há esto por los castigos espantables que contra él tiene hechos desde el principio del mundo; especialmente por el castigo de aquel grande Angel, y de aquel primer hombre, y de todo el mundo con las aguas del diluvio, y de aquellas cinco ciudades que ardieron con las llamas del cielo, y de la destruicion de Hierusalem, y de Babilonia, y de otras muchas ciudades, reynos, è imperios; y sobre todo por el castigo que se da en el inferno por un peccado; y mucho mas por aquel tan grande y tan espantoso castigo y sacrificio que se hizo en las espaldas de Christo; el qual quiso Dios que muriese por matar y desterrar del mundo una cosa que él tanto aborrescía, como es el peccado. Quien estas cosas profundamente considerare, no podrá dexar de quedar atonito de ver la facilidad con que los hombres el día de oy hacen un peccado. Esta es pues la primera cosa que sirve grandemente para evitarlo y aborreserlo.

Lo segundo ayuda tambien para esto huir prudentemente las ocasiones de los peccados, como son juegos, malas compañías, y conversaciones de hombres con mugeres, y señaladamente vistas peligrosas de ojos, y de otras cosas semejantes. Porque si el hombre quedó tan flaco por el peccado, que él mismo de su proprio estado se cae y pecca; qué hará si la ocasion le tira por la halda, combidándole con la presencia del objecto, y con la oportunidad y facilidad para peccar: mayormente siendo verdad lo que communmente se dice, que en el area abierta el justo pecca?

Lo tercero ayuda tambien à esto examinar cada día antes que el hombre se acueste su conciencia, y mirar

en lo que ha peccado aquel día, y acusarse dello ante nuestro Señor, y pedirle perdon y gracia para la emienda dello: y à la mañana (quando se levanta) armarse y apercebirse con nueva oracion y determinacion contra aquel peccado ò contra aquellos peccados à que se siente mas inclinado, y poner allí mayor recaudo, donde siente mayor peligro.

Lo quarto ayuda tambien para esto evitar quanto sea possible los peccados veniales; porque estos disponen para los mortales. Por donde assi como los que temen muy mucho la muerte, trabajan todo lo que les es possible por escusar las enfermedades que disponen para ella; assi tambien los que desean evitar los peccados mortales (que son muerte del anima) deben todo quanto sea possible evitar tambien los veniales, que son enfermedades que disponen para ella. Y demás desto, el que fuere solícito y fiel en lo poco, de creer es que lo será tambien en lo mucho; y que quien anda con cuidado de evitar los males menores, mas seguro estará de los mayores. Y por peccados veniales entendemos aqui palabras ociosas, risas desordenadas, comer, beber, dormir demasiado, tiempo mal gastado, mentiras livianas, y otras cosas tales, que aunque no quitan la charidad, apagan el fervor della.

Lo quinto ayuda tambien para esto la aspereza y mal tratamiento de la carne, assi en el comer, como en el dormir y vestir, y en todo lo demás; la qual como sea un manantial è incentivo de los peccados, quanto mas flaca y debilitada estuviere, tanto mas débiles y flacos serán los appetitos y passiones que della procederán. Porque assi como la tierra seca y flaca lleva tambien flacas las plantas que en ella nascen: pero si es tierra gruesa, y está bien regada y estercolada las lleva por el contrario muy verdes y muy poderosas: assi tambien lo hace esta nuestra carne acerca de las passiones que della pro-

proceden, segun estuviere mal tratada, ò bien tratada. Verdad es que todo esto se ha de hacer con discrecion y moderacion; mas esto à pocos es menester aconsejarse el día de oy. Y para acertar en esto debe el hombre todas quantas veces se llega à la mesa, demás de la bendicion della, levantar el corazon à Dios, y pedirle esta templanza, y procurar él quando come por tenerla.

Lo sexto ayuda tambien para esto traer siempre grande cuenta con la lengua; porque esta es la parte con que mas facilmente y mas veces peccamos; porque la lengua es un miembro muy deleznable, que facilmente desvara en mil maneras de palabras feas, ayradas, jactanciosas, vanas; y assimismo en mentiras, juramentos, maldiciones, murmuraciones, lisonjas y otras tales. Por donde dixo el Sabio (a) que en el mucho hablar no podia faltar peccado; y que la muerte y la vida está en manos de la lengua. Por lo qual es muy buen consejo, que todas quantas veces uvieres de hablar en materias y con personas donde puedes rezelar algun peligro, ò de murmuracion, ò de jactancia, ò de mentira, ò de vanagloria, que primero levantes los ojos à Dios, y te encomiendes à él, y le digas con el Propheta (b): *Pone Domine custodiam oris meo. & ostium circumstante labiis meis.* Y junto con esto mientras hablases, lleva gran tento en las palabras (como lo lleva el que passa un rio por algunas piedras que están en él atravessadas) para que no desvares en algunos destos peligros.

Lo septimo ayuda el no dexar pegar el corazon con demasiado amor à ninguna cosa visible, sea honra, sea hacienda, sean hijos, ò qualquier otra cosa temporal. Porque este amor es un gran motivo casi de quantos peccados, cuidados, enojos, passiones, y desassosiegos ay en el mundo. Por lo qual dixo el Apostol (c) que la cobdicia (que es

Tom. VI.

la demasiada afficion de las cosas temporales) era raiz de todos los males. Por esto debe el hombre vivir siempre con atencion y cuidado de no dexar pegar el corazon demasidamente à estas cosas: antes debe siempre tirarle del freno (quando viere que se va de boca) y no querer las cosas mas de como ellas merecen ser queridas, que es como bienes pequeños, fragiles, inciertos, y momentaneos, desviando el corazon dellos, y traspasándole à aquel summo, unico, y verdadero bien.

El que desta manera amare las cosas temporales, no se desesperará por ellas quando le faltaren, ni se ahogará quando se las quitaren, ni cometerá otras infinitas maneras de peccados, que cometen los amadores destas cosas, ò por alcanzarlas, ò por acrescentarlas, ò por deffenderlas. Aqui está la llave de todo este negocio; porque sin duda el que este amor ha templado, señor es ya del mundo y del peccado.

Lo octavo ayuda tambien para esto la virtud de la limosna y misericordia, por la qual merece el hombre alcanzarla delante de Dios, y ella es una de las grandes armas que ay contra el peccado. Por lo qual dixo el Eclesiastico (d): La limosna del hombre es como bolsa de dineros que lleva consigo; y ella es la que conserva su gracia, como la lumbre de los ojos; y ella le deffenderá, y peleará contra sus enemigos mas que la lanza y que el escudo del poderoso. Acuerdese tambien que todo el fundamento de la vida Christiana es charidad, y que es la señal por donde avemos de ser conocidos por discipulos de Christo; y la señal desta charidad es la limosna y misericordia para con enfermos, pobres, atribulados, encarcelados, y para con todos los miserables, à los quales debemos ayudar y socorrer segun nuestra posibilidad, con obras piadosas, y con palabras blandas, y con oraciones devotas, rogando al Señor

Li

fior

(a) Prov. 10. Prov. 18. (b) Psalm. 49. (c) 1. Tom. 6. (d) Ecl. 17.

ñor por ellos, y ayudandolos con lo que tuviéremos.

Lo nono ayuda mucho para esto la leccion de los buenos libros (assi como daña mucho la de los malos) porque la palabra de Dios es nuestra luz, nuestra medicina, nuestro mantenimiento, nuestro maestro, nuestra guia, nuestras armas y todo nuestro bien; pues ella es la que hinche nuestro entendimiento de luz, y nuestra anima y voluntad de buenos deseos; y con esto ayuda à recoger el corazón quando está mas distraido, y à despertar la devocion quando está mas apagada y dormida.

Lo decimo ayuda tambien para esto andar siempre en la presencia de Dios, y traerlo ante los ojos presente (en quanto nos sea possible) como testigo de nuestras obras, y juez de nuestra vida, y ayudador de nuestra flaqueza, pidiendole siempre como à tal con devotas y humildes oraciones el socorro de su gracia.

Mas esta continua atención no solo ha de ser à Dios, sino tambien al regimiento y gobierno de nuestra vida; de tal manera que el un ojo traygamos siempre puesto en él para reverenciarlo y pedirle misericordia, y el otro en lo que uvieremos de hacer y decir, para que en ninguna cosa salgamos del compas de la razon. Y esta manera de atención y vigilancia es el principal governalle de nuestra vida: y si no pudieremos continuar esta manera de atención à Dios, à lo menos procuremos levantar el corazón à él muchas veces entre día y noche con algunas breves oraciones, las quales para esto debemos tener diputadas; y entre ellas es muy alabado de Cassiano aquel verso de David que dice (a): *Deus, in adiutorium meum intende: Domine, ad adjuvandum me festina*, ó otros tales como estos, que se hallarán à cada passo en el mismo Propheta.

Quando nos acostamos dice Sant Juan Climaco que nos pongamos como estaremos en la sepultura; y que por esta manera de estar pensemos en la hora que esperamos. Y será bien decir el hombre sobre sí un responso como un difunto. Quando despertaremos de noche sea diciendo un Gloria Patri, ó cosa semejante. Y quando abriéremos los ojos por la mañana, sea diciendo (b): *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo*; *Et: d' Diligam te Domine fortitudo mea: Dominus firmamentum meum*; *Et refugium meum*; *Et liberator meus* ó cosa semejante. Todas las veces que el reloj diere la hora, diga: Bendita sea la hora en que mi Señor Jesu Christo nació y murió por mí; Señor mio à la hora de mi muerte acuerdate de mí. Y piense entones como ya tiene una hora menos de vida; y que poco à poco se acabará de andar esta jornada.

Quando se assentare à la mesa piense como es Dios el que le da de comer, y el que crió todas las cosas para su servicio; y déle gracias por la comida que le da, y mire à quantos falta lo que à él sobra, y con quanta facilidad posee lo que otros alcanzan con tanto trabajo y peligros.

Quando fuere tentado del enemigo, el mayor remedio es correr con grandissima ligereza à la Cruz, y mirar allí à Christo descoyuntado y desfigurado, manando rios de sangre, y acordarse que la principal causa porque allí se puso fue por destruir el peccado: y suplicarle há con toda devocion no permita él que reine en nuestros corazones una cosa tan abominable, y que él con tantos trabajos procuró destruir. Y assi dirá de todo corazón: Señor, que os pusiesdes vos aí porque yo no peccasse, y que no baste esso para apartarme de peccar! No lo permitais, Señor, por essas saceratissimas llagas; no me desampareis

mi

(a) Psalm. 69. (b) Psalm. 62. Psalm. 17.

mi Dios, pues me vengo à vos. Sino mostradme otro mejor puerto donde me pueda guarecer. Si vos me desamparais, qué será de mí? adónde iré? quién me defendirá? Ayudadme, Señor Dios mio, y defendedme deste dragon, pues yo no puedo sin vos. Y será muy bien à veces hacer à mucha priesa la señal de la Cruz encima del corazón, si estuviere en parte que la pueda hacer sin nota de nadie. Desta manera las tentaciones le serán ocasion de mayor corona, y de que mas veces levante el corazón à nuestro Señor; y desta manera el demonio que venia por lana, bolverá (como dicen) tresquilado.

Lo undecimo ayuda la frecuencia de los Sacramentos, que son unas celestiales medicinas que Dios instituyó contra el peccado, remedios de nuestra flaqueza, incentivos de nuestro amor, despertadores de nuestra devocion, estrivos de nuestra esperanza, socorros de nuestra miseria, thesoros de la divina gracia, prendas de gloria, y testimonios de su mano. Y por esto debe el siervo de Dios darle siempre gracias por este beneficio, y aprovecharse deste tan grande remedio, usando dél à sus tiempos, unos mas a menudo, y otros menos, segun el gusto de su devocion, y el fruto de su aprovechamiento, y el consejo de sus Padres espirituales.

Lo duodecimo ayuda la oracion, que es la que tiene por officio pedir gracia (como los Sacramentos lo tienen de darla) y assi le corresponde por premio alcanzarla, quando se hace como se debe hacer. Pues por esta pide el hombre al Señor entre todas sus peticiones principalmente esta, que lo libre de los lazos del demonio, y que nunca le permita caer en peccado mortal.

Estos son los principales remedios

que tenemos contra todo genero de vicios. Y à estos doce sobredichos añadiré aqui otros tres mas breves, que no menos ayudarán que muchos de los pasados. Entre los quales el primero es huir la ociosidad, raiz casi de todos los vicios: porque (como está escrito) (a) muchas malicias enseñó al hombre la ociosidad. La tierra ociosa se hinche de espinas, y el agua estancada de sapos y de otras immundicias: y assi tambien el anima del ocioso se hinche de vicios, y se hace inventora de nuevas maldades.

El segundo remedio es la soledad, que es madre y guarda de la innocencia; pues nos quita de un golpe las ocasiones de todos los peccados. Este es un linage de remedio que fue embiado del cielo al beato Arsenio, el qual oyó de lo alto una voz que le dixo: Arsenio, huye, calla, y reposa. Por esto debe el siervo de Dios despedir de sí, y dar de mano en quanto le sea possible à todas las visitas, conversaciones, y cumplimiento del mundo; porque en estos ordinariamente nunca faltan murmuraciones, escarnios, malicias, historias, y otras cosas tales. Y si desto algunos se agraviaren, traguen esto por amor de la virtud; porque menos inconveniente es tener à los hombres quexosos que à Dios.

El tercero (que vale assi para esto mismo como para otras muchas cosas) es romper con el mundo, no haciendo caso del qué dirán (no aviendo escandalado activo) porque todos estos miedos y respetos examinados bien, y pesados en una balanza, al cabo son vientos y espantajos de niños y de bestias espantadizas, que de nada se assombran: y finalmente el que tuviere mucha cuenta con el mundo, no puede ser siervo de Christo.

(a) Eccl. 17.



TRATADO CUARTO, el qual contiene una instruccion y regla de bien vivir para todos los que de veras y de todo corazon desean servir à Dios, mayormente en las Religiones.

## CAPITULO XXXIV.

AL LECTOR  
el V. Padre Maestro Fray Luis  
de Granada.

Aunque el Tratado que se sigue principalmente sirva para los que comienzan à servir à Dios en las Religiones; pero casi todo lo contenido en él sirve tambien para todos los que quieren de veras y de todo corazon servir à este Señor; como en el principio deste Libro diximos. Mas lo que aqui se debe advertir es que el fin de la vida Christiana, al qual se enderezan todos los mandamientos y consejos divinos, y todos los estatutos y votos de las Religiones, es la charidad, como el Apostol dice (a).

Mas en el principio deste Tratado no tratamos luego deste fin, sino del que ha de tener el que toma à cargo la instruccion de un novicio recién salido del mundo, con las inclinaciones y malos hábitos que trae dél. Porque en este officio principalmente ha de atender à destruir y mortificar todos estos malos hábitos è inclinaciones, y plantar en su lugar todas las virtudes contrarias à ellas. Porque assi como el official que quiere enmaderar un palacio de un Señor, la primera cosa que hace es quitar la corteza que el madero trae del monte, y despues lo acepilla, y hace en él las labores que quiere: assi entienda el criador de novicios, y el que quiere ser templo y morada de Dios, que primero ha de despedir de su anima todos estos malos hábitos y siniestros que trae del mundo, y des-

pues debe adornarla y hermosearla con las labores de las virtudes; y esto que es como fin del que cria un novicio, es medio para alcanzar el verdadero fin de la ley, que es la charidad, como diximos. Porque mortificadas las passiones, y plantadas las virtudes, queda la charidad reyna y señora de todo el hombre. Porque como nuestra anima sea substancia espiritual, assi es amiga de las cosas espirituales; pero las afficiones desta vida tiran della para abaxo, y le impiden la subida à lo alto, donde tiene su nido. Por donde assi como una piedra que está detenida en un lugar alto, quitandole los apoyos que allí la detienen, luego descenderia abaxo, que es su proprio lugar: assi tambien mortificadas en nuestra anima las afficiones desordenadas que tiene à las cosas de la tierra, luego ella ayudada con la gracia se levantaria à lo alto, que es el lugar proprio de su morada.

Y para esso se hace aqui tanto caso de la mortificacion de nuestras passiones; porque estas son las cadenas que tienen presa nuestra anima, y le impiden esta subida.

Son tambien necessarias las virtudes junto con esta mortificacion; porque estos son los instrumentos de que la charidad se sirve para sus obras: de la manera que nuestra anima se sirve de sus potencias para las suyas.

## CAPITULO XXXV.

De lo que deben hacer los Maestros de los que empiezan à servir à Dios; y fin que deben poner en sus exercicios los que le desean servir con veras y acierto.

Antes que comenzemos à tratar de los exercicios y virtudes que ha de tener el que comienza à servir à Dios, es necessario declarar el fin de todo este negocio; porque la ignorancia dél es la

(a) 1. Tim. 1.

que hace à muchos errar este camino.

El fin pues deste negocio es corregir y mortificar todos los resabios y siniestros de naturaleza, y hacer un hombre espiritual y virtuoso, para que assi consiga el fin para que fue criado, que es Dios. El fin es criar un hombre nuevo, no de la tierra, sino del cielo; no de carne, sino de espíritu; no conforme à la imagen del Adán terreno, sino conforme à la del celestial; no segun los affectos, y condiciones de la primera generacion de naturaleza, sino conforme à los de la segunda, que es por gracia. Finalmente el fin es hacer aquello que mandó Dios al Propheta Hieremias quando le dixo (a): Yo te he puesto para que arranques, destruyas, descepes, edifiques, y plantes; conviene saber, para arrancar del anima todos los appetitos y resabios que sacamos del vientre de la madre, y de la corrupcion del peccado, y plantar en su lugar las plantas de las virtudes, que son conformes à la nueva regeneracion y adopcion de hijos de Dios.

Por do parece que assi como el que quiere hacer un jardin en un monte bravo, la primera cosa que hace es arrancar todo el monte, y luego plantar en la tierra limpia todos los frutales que quiere: assi el que quiere hacer su anima huerto cerrado y paraíso de deleytes de Dios, la primera cosa que ha de hacer es arrancar della todas las malas yervas, y todas las espinas de los vicios y siniestros de naturaleza, y luego plantar en su lugar todas las flores y plantas de virtudes y gracias.

Semejantemente hacen los que quieren pintar un hermoso retablo, que primero labran la madera, y le quitan toda la corteza y fealdad que la tabla saca del monte; y despues de acepillada y labrada pintan todas las figuras que quieren. Pues esta misma dili-

gencia es agora necessaria en este estado en que la naturaleza quedó por el peccado (la qual antes no lo era) para destruir las reliquias de aquella primera generacion, y adornar el anima con las virtudes de la segunda.

Por donde assi como entre las frutas ay unas que en cogiendolas del arbol se pueden luego comer; y otras que primero es menester darles algun cocimiento, ò echarlas en conserva muchos dias para corregir y matar el verdor y amargura natural con que nacen; assi debemos entender que en el hombre uvo dos estados, uno antes de la culpa, y otro despues; y en el primero estaba tan sazonado y maduro, que no avia en él cosa que corregir ni que desechar; mas en el segundo tiene tanto que desechar y que corregir, que apenas ay en él cosa que no sea menester passar primero por el fuego del Spiritu Sancto, para que por él pierda toda la malicia que tiene.

Este es pues uno de los principales puntos y avisos deste negocio: por do parece quan gran yerro es de los criadores de novicios, que occupados y embarazados en otras cosas menores, no emplean todas sus fuerzas en este negocio de la mortificacion; porque de aqui nasce quedarse los hombres en el andar de la madre (que es, en solo lo natural, bueno, ò malo) lo qual no es menor inconveniente que poner un madero en un edificio hermoso assi como se corta del monte; ò poner en la mesa unas azeytunas verdes como se cogen del arbol.

## §. I.

Y pues el fin deste negocio es hacer un hombre bueno y virtuoso; porque no te engañes con qualquiera manera de bondad, has de saber que ay dos maneras de bondad, una natural (que es la de aquellos que natu-

ral-

(a) Hierem. 1.